

## ALGUNAS CONSIDERACIONES ACERCA DEL COMPORTAMIENTO DE LOS LUGARES QUE RECIBEN INVERSIONES INTERNACIONALES

*Rosa C. Schilan de Becette\**

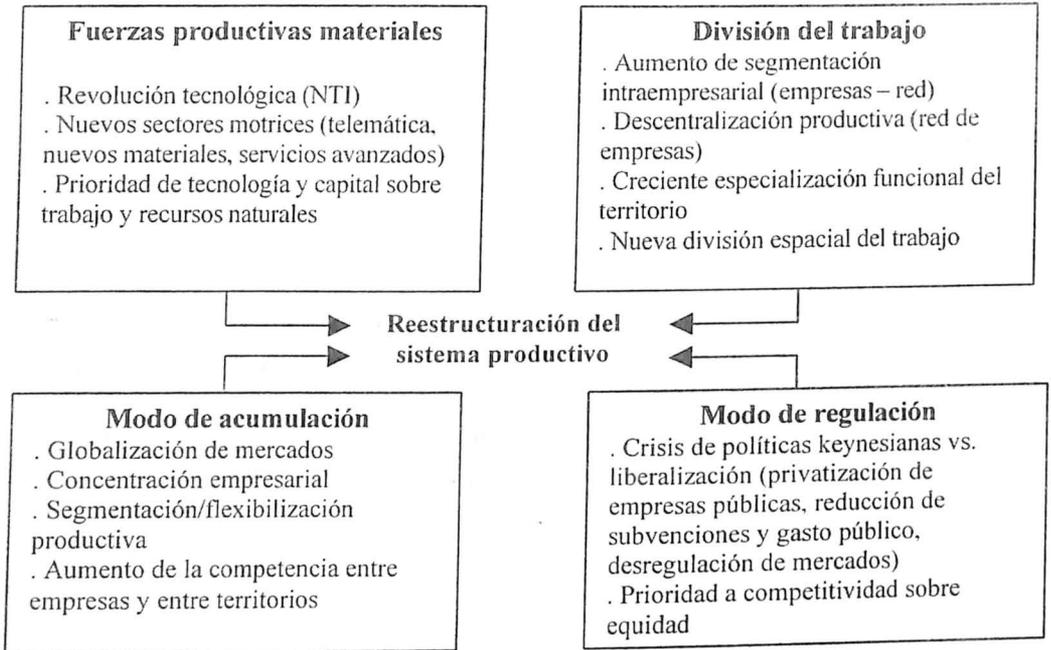
### Introducción

Una de las características que mejor describe la funcionalidad actual de la denominada economía – mundo es la alta movilidad del capital financiero que facilita el proceso de la apropiación de empresas. Para entenderlo, es preciso incluir este fenómeno en un marco más amplio que ha quedado muy elocuentemente expresado por Coraggio (1997:64) en la siguiente imagen: “*Es como si el capital estuviera navegando por el mundo, oteando el horizonte en busca de localidades que ofrezcan aquellas oportunidades de inversión que mejor combinen rentabilidad y riesgo*”. Aquí aparecen dos elementos necesariamente vinculados: de una parte, en razón de la globalización de las relaciones económicas que trae aparejada una mayor internacionalización comercial y productiva, se asiste al auge de las inversiones en el extranjero (Berzosa, 1996: 153); y de otra, a la existencia de una fuerte competencia entre los territorios para ofrecer ventajas comparativas a las empresas (Méndez, 1997: 108). Por otro lado, estos son sólo algunos de los elementos participantes en la reestructuración del sistema productivo, hecho incontrovertible que involucra y combina diferentes aspectos: expansión de las fuerzas productivas con la incorporación de nuevas tecnologías, reorganización de las empresas en función de una división del trabajo, aplicación de nuevos modos de acumulación y de regulación (fig. 1)

---

\* Departamento de Geografía, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo. Mendoza, Argentina. [dptogeo@logos.uncu.edu.ar](mailto:dptogeo@logos.uncu.edu.ar)

Figura. 1: Componentes de la reestructuración productiva



Fuente: Méndez, R. (1997), Geografía económica. Barcelona, Ariel, p. 101

Aun cuando hay consenso generalizado en torno a las características que adopta la reestructuración del sistema productivo, es preciso oponer algunas observaciones. Así, la “globalización de los mercados” es, por ahora, sólo una expresión de deseos. En realidad se trata de la expansión a nivel mundial de un comercio interempresarial que enfrenta algunos obstáculos provenientes de la firme presencia de los Estados – Nación. A nivel regional, los intentos crecientes de integración productiva están dando como resultado la formación de bloques integrados por países que mantienen intensas relaciones comerciales. En cuanto a la “reducción de subvenciones” por parte del Estado, no es esta una actitud clara adoptada en distintas partes del mundo; al contrario, la Unión Europea y Estados Unidos, por ejemplo, tienen en vigencia políticas sectoriales de explícita protección de sus actividades<sup>1</sup>. Situación esta que no hace más que responder a las exigencias propias de la función del Estado -legislativa, productora, promotora y de ordenación y redistribuidora- (Méndez, 1997:46–47).

Instalada la discusión en estos términos, se pretende aquí confrontar las ideas de algunos autores acerca de los motivos que inducen a los inversores transnacionales a preferir unas localizaciones dejando de lado otras y a relocalizarse en busca de mejores oportunidades. Una caracterización de los

elementos que participan de esta situación tan dinámica -capitales, empresas y lugares- y el enunciado de algunas pautas que definen o tipifican modos de organización constituyen la trama de esta exposición.

## 1. Los capitales y las empresas

Sobre el proceso de formación y posterior evolución del capitalismo se ha escrito suficientemente y según diferentes ópticas (Vidal Villa, 1996; Berzosa, 1997; Méndez, 1997; Rapoport, 1997, entre otros). En el momento actual se asiste a una expansión tal del capital que hace posible entender la globalización económica como “*la culminación a escala planetaria del proceso de expansión capitalista*”. La internacionalización del capital en sus ciclos -mercancía, dinero y producción- ya se ha completado. Esto significa que se han formado las bases para la creación de un mercado mundial, se asiste a la libre movilidad del dinero impulsada por la inversión extranjera, la acción de las empresas transnacionales, los préstamos y créditos internacionales y la vigencia de un sistema monetario que determina la economía “interior” de cada país. (Vidal Villa, 1996: 86 – 88)

Las formas que adopta la movilidad de capital son variadas. En principio, lo más visible es la **inversión internacional**. Esta alcanza sus mayores volúmenes en los países más desarrollados entre los cuales se produce una intensa competencia como puede advertirse al observar aquellos que ocupan los primeros lugares – la llamada Tríada: Estados Unidos, Japón, Unión Europea – aunque también es notable el desplazamiento de capitales en sentido norte – sur<sup>2</sup>. Pero, además de la inversión, el capital se mueve por otros motivos:

- la existencia de ciertas formas de financiación mundial que dan crédito a las multinacionales sean o no de la misma nacionalidad de los bancos otorgantes;
- la apropiación de empresas y la percepción de los respectivos beneficios aun cuando los orígenes nacionales sean otros;
- la interconexión de las monedas nacionales debido a la libre convertibilidad entre ellas, como también de las distintas Bolsas de valores del mundo con los consiguientes peligros que ello entraña;
- la participación cada vez más activa de Bancos internacionales en la financiación de actividades privadas
- la presencia de la cooperación internacional y la ayuda oficial para el desarrollo de Estados periféricos, es decir, injerencias internacionales en el ámbito público de los países.

Toda esta variedad de matices hace pensar que los movimientos de capital se suceden a un ritmo vertiginoso y son muy volátiles. Así lo dice Méndez quien propone una clasificación de las inversiones (1997:120-121): *inversión en*

*cartera* –“compra en el mercado de valores activos financieros de empresas privadas u organismos públicos [para] obtener beneficios a corto plazo sin intentar el control de sus actividades”-; *inversión exterior directa* (IED) –implantación de una filial o compra/absorción de una empresa local -; y *nuevas formas de inversión* –alianzas estratégicas como acuerdos de cooperación, inversiones conjuntas, franquicias para penetrar en otros países “aprovechando la imagen y las redes de distribución ya establecidas por empresas autóctonas”-. De las tres, la IED adquiere mayor consistencia desde el punto de vista territorial y goza de mayor permanencia temporal.

Además de su movilidad territorial los capitales evidencian actualmente una concentración en unas pocas hiperempresas que dominan y regulan el mercado. Tal concentración no es sólo numérica –“se estima que 37 mil sociedades transnacionales, con 170 mil filiales extranjeras dominan la economía mundial” (Rapoport, 1997:16) – es también espacial, por cuanto estas empresas tienen sus sedes y activos principales preferentemente en los países de la ya mencionada Tríada. Como contrapartida, en los últimos tiempos se advierte una tendencia marcada hacia la disminución de sus dimensiones (dando lugar al surgimiento de redes de pequeñas empresas semiautónomas), se constata también la transformación de sus plantas, de su modo de organización, de su manera de atender el consumo, y de los motivos de su localización (son empresas “*aterritoriales*”, “*deslocalizadas*”, “*desconcentradas*”) (Arocena, 1995:79-85). Esto es así porque las tradicionales empresas multinacionales han sido reemplazadas por nuevas compañías transnacionales que “*valorizan su capital a escala mundial, es decir, buscan mejorar la competitividad de la empresa, no necesariamente las condiciones de producción en los países en los que operan*” (Berzosa, 1996: 159) Se trata, entonces, de una descentralización operativa que atañe a los aspectos técnicos o económicos y deja de lado el capital controlante que tiende a la concentración.

No es el caso detallar aquí los nuevos rasgos de las empresas -muchos autores se han encargado de ello-. Simplemente agregar un enunciado de los más sobresalientes. Arocena (1995:82-84) señala, entre otros, la “*enorme dificultad de las grandes plantas industriales para absorber el acelerado cambio tecnológico*” debido “*a su falta de elasticidad*”; producción de gran calidad orientada a atender de manera diferenciada las exigencias del mercado según la edad, sexo, categoría socio-profesional, lugar de residencia; mano de obra altamente calificada; rápida obsolescencia de conocimientos y saberes técnicos; reducción del personal y aumento del desempleo que da lugar al surgimiento de “*sociedades duales*” o a “*dos velocidades*” en que una parte se halla integrada al sistema y otra, desconectada, debe ser asistida por él; preocupación por la articulación entre producción y naturaleza a fin de revertir los daños provocados al medio ambiente para reencontrar el equilibrio. Luego de un análisis similar presentado por Berzosa

et al. (1996: 165-167) se concluye que estas transformaciones empresariales están vinculadas con la mencionada movilidad internacional creciente del capital, pero también con la puesta en práctica, por parte de las empresas, de fusiones y adquisiciones en lugar de inversiones generadoras de nuevos puestos de trabajo.

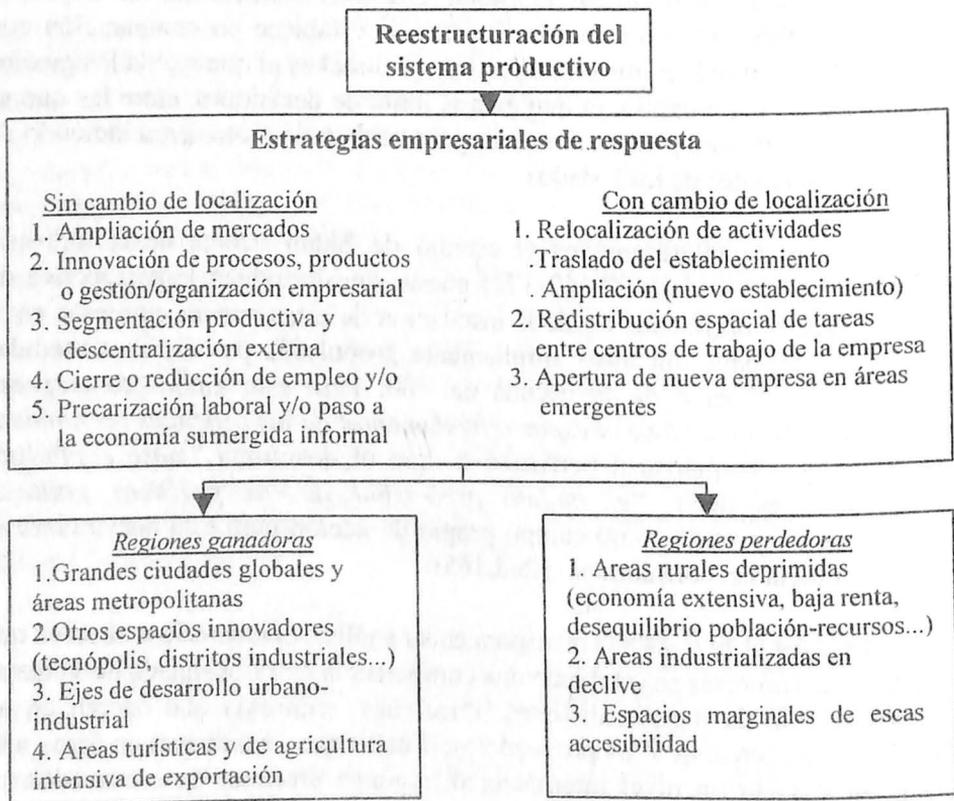
En tanto, Vidal Villa (1996: 93-94) orienta su lectura de estas nuevas compañías en otro sentido. Las considera el agente activo del proceso de mundialización por diferentes razones: uno es la generalización de la propiedad internacional de las empresas (el capital puede tener distintos orígenes nacionales); otra, la rentabilidad se produce también de forma extranacional (el cálculo económico desborda los límites de un sólo Estado); surge la valorización mundial del capital, *“lo cual implica que el Tiempo de Trabajo socialmente necesario que regula el valor de las mercancías se establece a nivel mundial, no nacional”*, es decir, la competitividad o no de una empresa se establece en comparación con otras de ámbito mundial; el mismo marco internacional es el que regula los precios de producción y de mercado y el que guía la toma de decisiones, entre las que se incluyen el cierre de una planta en un país para trasladarla a otro prescindiendo de los intereses nacionales de los Estados.

Un aporte interesante es el estudio de Sklair acerca de la industria maquiladora en México<sup>3</sup> (1992:163-172) puesto que introduce la perspectiva de los nuevos agentes originados desde la instalación de estas nuevas empresas en la frontera norte del país, iniciativa ampliamente propulsada por distintas medidas gubernamentales a partir de la década del '60. Para este autor, *“la empresa transnacional (ET) constituye el espacio fundamental de las prácticas económicas transnacionales”*; comienza a perfilarse lo que él denomina *“clase capitalista transnacional”*, es decir, *“el ámbito primordial de las prácticas políticas transnacionales”*; y surge como campo propio de acción para esta nueva clase la cultura – ideología del consumismo (ibid:165).

Méndez (1997: 48-54) incorpora en su análisis el territorio y observa que entre éste y las empresas se establece una competencia en la búsqueda de ventajas competitivas. Ello da lugar a distintas situaciones: empresas que operan en un ámbito reducido, cercanas a los proveedores; y otras que funcionan en áreas más extensas alcanzando un nivel internacional; algunas prefieren la subdivisión de tareas en su interior, otras, en cambio, se inclinan por la descentralización que va acompañada de la concentración de varias compañías en áreas centrales. Entre los criterios para definir las nuevas localizaciones figura la intención de reproducir el mismo tipo de establecimiento en distintos lugares, o por el contrario, la especialización de ciertos centros en tareas diferenciadas y complementarias. Estas situaciones no son estables, no se adquieren de una vez para siempre, sino que se modifican continuamente para adecuarse a las nuevas alternativas de competitividad. Todo esto hace pensar a Méndez que las empresas utilizan el

territorio “como herramienta estratégica para enfrentar con más posibilidades de éxito la nueva situación” (ibid:104), y lo expresa a través de un esquema (fig. 2). En él se muestran tres temas que preocupan en la actualidad: por una parte el impacto territorial de los procesos de reestructuración del sistema productivo, por otra, las nuevas tendencias de localización y, finalmente, el desarrollo desigual a que dan origen estas situaciones. Surgen, como consecuencia, dos grandes tipos de empresas: las *empresas – red* ligadas a la segmentación de tareas en múltiples localizaciones vinculadas entre sí por intensos flujos tangibles e intangibles; y también las *redes de empresas* especializadas e interdependientes, algunas de las cuales se concentran a fin de gozar de ventajas comparativas.

Figura 2: Estrategias empresariales y tipología de espacios



Fuente: Méndez, R. (1997), Geografía económica. Barcelona, Ariel, p. 103

## 2. Los lugares

El estudio de los lugares se desarrolla según distintas dimensiones: parte de las ciudades, que son los puntos preferidos para la concentración de capitales; pasa luego por los países con el objeto de identificar su

comportamiento en el contexto mundial para, finalmente, retornar a lo "local" y desentrañar su papel en el juego de la localización de capitales y empresas. La capacidad de los lugares para acoger las empresas es muy dispar y está sometida a múltiples condicionamientos.

Algunos autores consideran que los factores de producción se distribuyen desigualmente generando ventajas comparativas para las actividades que los utilicen; otros sugieren la existencia de un modelo centro - periferia, modelo dual, para explicar las ventajas competitivas de las diferentes áreas. Para la segunda opción los "centros" se caracterizan por concentrar funciones de carácter estratégico, ser objeto de importantes tasas de inversión -particularmente externas-, sustentar una población altamente calificada y de elevados ingresos (Méndez, 1997: 67-68), constituyendo de este modo, los lugares elegidos para la concentración de empresas de capitales nacionales o no.

Milton Santos (1996), en cambio, considera que en los lugares no se da el denominado "dualismo" sino que, como producto de la innovación tecnológica, conviven dos circuitos económicos (uno superior y otro inferior). El primero *"es el resultado directo de la modernización y se refiere a actividades creadas para servir al progreso tecnológico y a la población que de él se beneficia. El otro es también un resultado de la modernización, pero un resultado indirecto, ya que concierne a aquellos individuos que sólo se benefician parcialmente del reciente progreso técnico y de sus ventajas"* (Santos, 1996: 83). La jerarquía obtenida por los lugares a través del tiempo ejerce, entonces, tal atracción sobre los capitales y las empresas que orienta su localización dando lugar al creciente fenómeno de concentración geográfica.

Además de aquellos lugares "elegidos" por tradición, han aparecido otros como producto de la descentralización del poder político y económico hacia comunidades o sociedades locales - particularmente los municipios -. Ellos se debaten entre el ejercicio de su autonomía y la escasez de recursos que depende en buena medida de decisiones tomadas fuera de sus límites por compañías que no buscan el interés común, motivo por el cual se convierten en altamente inestables. Con ello hacen que ciertas localizaciones privilegiadas en un momento, no lo sean al siguiente; es decir, está siempre presente el doble juego de exclusión - pertenencia según sean o no beneficiarios de la instalación de empresas (Coraggio, 1997: 49 - 51).

En un análisis de países, Aguirre observa la misma situación antes señalada para territorios reducidos. Aunque muchos han intentado evitarlo, han quedado al margen del mercado mundial y, más aún, compiten entre sí, en vez de aliarse, para ofrecer las mejores condiciones a las compañías multinacionales a fin de que inviertan en sus territorios. La puesta en marcha de políticas de

privatización, liberalización y promoción de las exportaciones no ha dado los resultados esperados y corren en desventaja frente a los países "del Norte". Aun cuando hayan establecido acuerdos o iniciado alianzas, estas todavía carecen del poder que sí tienen las grandes potencias. De hecho ocurre que "*el mercado global funciona entre un número reducido de países, dejando a otros fuera de las ventajas del comercio (como el acceso a tecnología e innovaciones)*", aunque "*ninguna potencia tiene, en definitiva, la capacidad de imponer totalmente su voluntad sobre las otras, y sus economías se encuentran fuertemente entrelazadas*" (Aguirre, 1995: 78 – 82).

El tratamiento del tema en una escala parecida lleva a Vidal Villa a sostener que la pervivencia de los Estados "nacionales" permite "*la subsistencia de condiciones internas diferentes en cada país*" que sirven de tamiz a la competencia interempresarial. La manera más evidente de llevar a cabo esta acción es a través de la protección por parte del Estado de las compañías de capitales nacionales, obstaculizando la expansión de las extranjeras. En una lectura más extrema este autor prevé la gestación de iniciativas nacionalistas, pero de "nacionalismos de nación" -hecho que ya está aconteciendo, como es el caso del "estallido de la ex URSS", o los enfrentamientos étnicos de la ex Yugoslavia, entre los más cruentos- que implicaría no tanto la confrontación y competencia de los territorios, sino más bien, el enfrentamiento de los grupos sociales<sup>4</sup> dentro de un mismo país (Vidal Villa, 1996: 105 – 110).

No es posible olvidar, por otra parte, que esos grupos sociales están necesariamente vinculados a un espacio concreto, a un espacio local<sup>5</sup> diferenciado, único, particular, irrepetible, que imprime sus rasgos y condiciona cualquier acción sobre él. Sobre cada uno de ellos actúan las fuerzas externas, uniformantes, de alcance universal, propias del modelo de acumulación capitalista<sup>6</sup>. El debate entre la singularidad de los lugares y las regularidades estructurales ha llevado a Arocena, citando a otros autores, a utilizar términos como "*paradoja*", "*coexistencia de contrarios*", "*articulación*" (1995: 32 – 36). Y aunque las segundas parecen tener un carácter hegemónico, son suficientemente contrapesadas por las primeras a la hora de definir una localización de inversiones. Esta dinámica tan activa entre estos dos "polos opuestos" ha sido expresada por M. Santos en términos de *horizontalidades* -espacios locales, vividos por todos los vecinos, dotados de privilegios legales o de algún tipo de recurso que lo torna oportuno- y *verticalidades* -espacios globales regidos por normas foráneas, vinculados por redes sobreimpuestas atentas a las oportunidades brindadas por los lugares<sup>7</sup> (Santos, 1996: 124). Los nudos de concentración de capital serían los puntos de encuentro entre las líneas tendidas por las redes que alcanzan dimensiones planetarias y las áreas que circundan los lugares elegidos para las nuevas instalaciones. Según M. Santos habría una "racionalidad" emanada del orden global que afecta a todos los lugares en pugna con otra "racionalidad" propia

de cada uno de ellos. (Santos, 1996: 156)

### 3. Identificación de algunas pautas

Los movimientos de capital que se concretan en la “apropiación” de una nueva empresa se desarrollan en una amplia gama de espacios de diferentes escalas. Es decir, estos procesos involucran tanto a países (confrontación y competencia aún entre los más desarrollados), como a ciudades (de variado tamaño) e inclusive a unidades administrativas menores (productos de la descentralización). La vinculación entre todos ellos, que adquiere mayor o menor fuerza según los casos, se lleva a cabo a través de los espacios de la globalización, o sea, las redes. La presencia de estos elementos, a pesar de la variación que sufren en su combinación en razón de la escala, permite definir ciertas pautas que caracterizan el fenómeno.

Así, es posible afirmar que los capitales se mueven a escala planetaria con absoluta libertad sin que exista prácticamente ningún obstáculo que lo impida. Los mecanismos que adopta tal movilidad son variados: inversión internacional, otorgamiento de créditos para solventar actividades privadas, compra o fusión de empresas de distinta nacionalidad, subsidios para sostener a Estados periféricos.

De aquellos mecanismos, las inversiones exteriores directas (IED) como la implantación de una filial en otro país, la compra/absorción de una empresa local, inversiones conjuntas, obtención de franquicias, poseen un compromiso territorial más pronunciado puesto que de algún modo influyen (modificándolo) sobre el territorio.

Por su parte las empresas han incorporado algunos cambios en su modo de organización y gestión para mejorar su competitividad. Estas innovaciones obedecen a parámetros emanados de operadores que funcionan a nivel internacional y permiten definir dos grandes grupos: las empresas – red (que segmentan sus tareas en múltiples localizaciones) y las redes de empresas (que se especializan y se concentran para acceder en mejores condiciones a un mercado concentrado).

La preferencia por una determinada localización obedece a diferentes razones: históricas (jerarquía de centros que tradicionalmente resultan atractivos), políticas (la descentralización de funciones por parte del Estado prioriza unos asentamientos por sobre otros), económicas (la conjunción de recursos en una determinada localización la convierte en oportunidad). Esta elección trae consigo una evidente consecuencia: el territorio es objeto de una marcada disimetría entre unos lugares valorados y otros no. Los autores consultados han dado cuenta de ello a través del empleo de distintos términos tales como sociedades duales, sociedades

## ALGUNAS CONSIDERACIONES A CERCA DEL COMPORTAMIENTO DE LOS LUGARES QUE RECIBEN INVERSIONES INTERNACIONALES

a dos velocidades, coexistencia de contrarios, centro – periferia, circuito superior – circuito inferior, horizontalidades – verticalidades. A ello se suma, finalmente, la alta inestabilidad de estos pares contrastados muy fuertemente relacionados con la etapa actual del capitalismo. Esta situación que caracteriza a los espacios se extiende, a su vez, a las sociedades, a la humanidad toda, la cual, tanto en los lugares marginados como en los privilegiados, está siendo objeto de un proceso de distinción social para llegar al extremo de la exclusión social.

### Conclusión

El tema de las inversiones extranjeras en un país, una ciudad o un municipio es de absoluta vigencia en estos días. Para insertarlo en un marco de reflexión se ha consultado una bibliografía que lo aborda desde distintos ángulos. Con ello se ha logrado alcanzar el objetivo propuesto de identificar algunas pautas que permitan la caracterización de estos procesos. Las mismas pueden constituir puntos de partida para el estudio de casos en la medida que se las considere como un conjunto de supuestos.

Aún cuando la temática tiene ribetes predominantes de índole económica, las marcas profundas que deja en el territorio - debidas a la localización y distribución de capitales, empresas y lugares -, la convierten en un objeto de preocupación geográfica.

### Notas

1. En un trabajo anterior se enuncian las políticas implementadas por algunos países para asistir el desarrollo de la agricultura (Schilan de Becette et al., 1996: 117 – 118). Por otra parte, el tema es ampliamente abordado por Molinero (1990: 194 – 200) En cuanto al comercio, hoy no se duda en afirmar que los distintos países imponen trabas al libre intercambio tales como proteccionismo, regulación o simplemente barreras de todo tipo tanto a nivel estatal como regional (Rapoport, 1997: 12)
2. “En 1993, el año de máxima inversión hasta el momento en los mercados emergentes, los flujos de capital desde las naciones avanzadas a todos los nuevos países industrializados sumaron un total de aproximadamente 100.000 millones de dólares” (Krugman, 1997: 61)
3. “La industria maquiladora es la versión mexicana de la industria de ensamblado orientada a la exportación” (Sklair, 1992:164)
4. El autor habla de lucha de clases que son, en realidad, franjas o sectores de población que asumen rasgos centrales o periféricos. Esta situación de contradicción constante tenderá a expandirse hasta alcanzar un carácter mundial al igual que el capital

5. Smith en su *Geografía humana* (1980) hacía referencia a la existencia de una clase socio-territorial

6. Las llamadas fuerzas funcionales en contraposición a las territoriales a las que aludían Friedmann y Weaver (1981: 328)

7. En la Tercera parte de la obra "De la totalidad al lugar", M. Santos desarrolla con sobrado detalle la temática que vincula los espacios globales -más concretamente los espacios de la globalización- y los locales.

### **Bibliografía**

AGUIRRE, Mariano (1995), **Los días del futuro**. Barcelona, Icaria Antrazyt.

AROCENA, José (1995), **El desarrollo local: un desafío contemporáneo**. Montevideo, Nueva Sociedad.

BERZOSA, Carlos, Pablo BUSTELO y Jesús de la IGLESIA (1996), **Estructura económica mundial**. Madrid, Síntesis.

CORAGGIO, José Luis (1997), **Descentralización, el día después....** Buenos Aires, Oficina de Publicaciones del CBC.

FERRER, Aldo (1997), **Hechos y ficciones de la globalización**. Buenos Aires, Fondo de cultura económica.

FRIEDMANN, John y C. WEAVER (1981), **Territorio y función**. Barcelona, Ariel.

KRUGMAN, Paul (1997), **El internacionalismo moderno**. Barcelona, Crítica.  
MÉNDEZ, Ricardo (1997), **Geografía económica. La lógica espacial del capitalismo global**. Barcelona, Ariel.

MOLINERO, Fernando (1990), **Los espacios rurales. Agricultura y sociedad en el mundo**. Barcelona, Ariel.

RAPOPORT, Mario (1997), La globalización económica: ideologías, realidad, historia, en **CICLOS**, año VII, vol. VII, n. 12, 1º semestre.

SANTOS, Milton ( 1996), **De la totalidad al lugar**. Barcelona, Oikos Tau.

SCHILAN de BECETTE, Rosa et al. (1996), El Estado y las organizaciones: su visión de las transformaciones de la agricultura mendocina, en FURLANI de

ALGUNAS CONSIDERACIONES A CERCA DEL COMPORTAMIENTO DE LOS LUGARES QUE  
RECIBEN INVERSIONES INTERNACIONALES

CIVIT, M. y GUTIÉRREZ de MANCHÓN, M. (coord.), **Mendoza: una geografía en transformación**. Mendoza, Ex Libris.

SKLAIR, Leslie (1992), Las maquilas en México: una perspectiva global, en Revista mexicana de sociología, n. 2, abril – junio, Instituto de Investigaciones sociales, UNAM.

SMITH, David (1980), **Geografía humana**. Barcelona, Oikos Tau.

VIDAL VILLA, José María (1996), **Mundialización. Diez tesis y otros artículos**. Barcelona, Icaria Antrazyt